

LOS MINEROS DEL CARBON HACEN FRENTE AL GOBIERNO INGLES

El día 9 de marzo comenzó la huelga de los mineros en Gran Bretaña. El motivo es el cierre de 20 pozos y el despido de 20.000 mineros (de los 200.000 puestos de trabajo ya existentes), que el gobierno se propone realizar. Llevan 45 días de huelga, lo que ha costado 1.000 millones de libras (220.000 millones de ptas.) en producción no realizada. El coste de las operaciones policiales para proteger a los esquirols se calcula en más de 75 millones de libras (16.000 millones de ptas.). La guardia pretoriana no ha podido impedir que más del 80% de los mineros secunden la huelga, a pesar de cientos de detenciones, decenas de heridos y al menos un muerto el 15-3-84. Los "piquetes volantes" van de centro en centro, las leyes de 1.980 prohíben las "huelgas de solidaridad" y que los obreros de un centro vayan a parar otro centro. En una palabra, prohíben la extensión de la huelga por decreto., Como el decreto es un pedazo de papel, hacen falta policías que obliguen a cumplirlo, para esto han organizado un ejército de más de 10.000 policías, que persiguen y detienen a los piquetes. Las leyes, como siempre, son una relación de fuerza, con malas leyes se puede ganar una huelga, y con buenas leyes se puede, y de hecho se han perdido muchos huelgas. La acción directa y la extensión al máximo posible son armas fundamentales para ganar las huelgas.

El organismo nacional del carbón (PCB) denunció al sindicato por la utilización de piquetes, el juicio debía celebrarse el 19-3-84, pero no se celebró, el temor a los mineros es grande ¡No es un juego de chiquillos!. Pero si no extienden la huelga a otros sectores de producción, si aceptan las leyes en vigor, al final esta lucha generosa y decidida puede convertirse en una derrota demasiado pesada, porque abriría las puertas a los despidos en masa y al empeoramiento ilimitado de las condiciones de trabajo y del poder adquisitivo de los salarios. El apoyo del sindicato del transporte de carbón (TGW) no basta.

La huelga en sí, ya es un indicador de la situación laboral y económica en la que están los mineros. Es lo mismo que sucede con los mineros de Asturias, los alemanes y los franceses.

Lo mismo que sucede con los siderúrgicos franceses o españoles; con los astilleros de casi todos los países. Los gobiernos y la leal oposición parlamentaria tienen una sola política: la defensa de la economía nacional y de la empresa. Política que es asumida fielmente por las burocracias sindicales, que se someten todos los años a los topes salariales establecidos por los gobiernos, tanto si se firma el pacto públicamente como si no se firma.

Una victoria de los mineros ingleses podría desencadenar otras huelgas en los demás sectores y echar abajo la política de austeridad del gobierno británico. Esto no le interesa ni a los Laboristas ni a los burócratas de las Trade Unions, porque están comprometidos hasta la médula con la economía nacional. Por estas razones, aunque deseamos un triunfo de los mineros, afirmamos que sin la extensión de la huelga a los demás sectores de la producción, solo puede haber una victoria pírrica o una derrota de la huelga minera. Y vemos la causa en que las burocracias sindicales están aceptando las leyes que prohíben las huelgas de solidaridad y los piquetes de extensión en el sector y a otros sectores de la producción.

¡PARA TRIUNFAR ES IMPRESCINDIBLE
EXTENDER LA HUELGA A LOS DEMAS SECTORES
DE LA PRODUCCION!.